

ROCKSAL NARCOTIDIANA

Margarita Maquillón
Revista Icono

Las calles del barrio se recorrían calzando unos niko borrador, unas reebook classic, y al descender unos apaches o unos simples pisahuevos, pero eso daba lo mismo, lo importante era encontrarse con el grupo y en esa época habían muchos y cada uno tenía su nombre, así no tuvieran labor específica, pero eso sí, cada uno sus propias características, en el barrio estaban por ejemplo, los acuario, que eran el grupo de los pelaos de onda rock, los calmados los sanos, claro está que habían los grupos con fines menos sanos pero eso sí cada quien en su grupo, así fuese el de la iglesia, y así pasaban los 80s en un barrio estrato dos, aun naciente.... Con las calles sin pavimentar y al que solo entraban dos rutas de bus, una pa'l norte y otra pa'l sur. Un barrio donde la moda se notaba de pies a cabeza, no era para menos, el bombom lo cargaban ellas en la cabeza, incluso allí estuvo en la cabeza de muchas, el corte popi, dejaba la cara perfectamente despojada para lucir las sombras de los ojos, que entraban en perfecta combinación con la ropa, blusa naranja sombre naranja con azul, podía ser, brillante claro está, un baggor violeta y unos

pisahuevo y lista pa' pegar pa'l poli, a encontrarse con las demás muchachas que seguramente terminarían de armar el conjunto de combinaciones coloridas... bien pispa pa' conquistar a los del grupo los cobra, los mas simpáticos y chumos y los mas fuertes los que marcaban la parada, con los buses OP y los reebook classic, porque ellos si conseguían plata pa' comprar lo mejor, llegaban todos al poli en las horas de la tarde, sobre todos los sábados cuando telepacifico grababa "caliente caliente" un programa que presentaba Hernán Orjuela en sus bajos inicios, donde se presentaban los grupos de baile de la casa de la juventud de Break Dance que bajo las notas de Michael Jackson desbarataban su cuerpo, y las porristas vestidas con trajes propios del oficio en licra brillante amarilla, eran las encargadas de amenizar el show al inicio y al final.

El plan no sonaba de lo mejor, es obvio, pero es que no había mas qué hacer, el cine no era un punto de encuentro para enamorados y amigos como ahora, además los pocos que habían como el teatro San Fernando, y el Si, tenían tarifas altas, entonces solo quedaba eso reunirse con los de otro grupo en una agua e lulo a escuchar los hermanos lebron o the eagles, air supply o Guns and roses, y en esta extraña mezcla musical que puede to-

marse como inicios de la globalización dar al entrada a otra década donde por mandato presidencial amanecería mas temprano, los 90...

Los años más brillantes de esta urbe, después de los panamericanos del '70, que despertaban pasiones en las orquestas locales para cantar los más bellos versos y declararse acreedoras del disco de la feria, evento que traía gran oleada de artistas y turistas internacionales a la ciudad pero no solo por la rumba la calidez de esta tierra y las mujeres bonitas también detrás de los personajes que pululaban escondidos en los barrios populares mostrando sus fortunas, de las cuales se beneficiaba medio mundo; hasta la señora del frito de la esquina a quien perfectamente podían comprarle una empanada con un solo billete verde, las niñas que recibieron en las puertas de sus casas muñecas a nombre de alguien que no era el gobierno, pues este estaba pavimentando por fin las polvorientas calles del barrio, por donde aun se paseaban esos jóvenes de los ochenta un poco más maduros, ahora con jeans botatubo, y las nenas con vestidos bonitos de fondo blanco y pepas negras o de cualquier otro color, bien ceñidos, a la espera de un futuro mas prometedor luego de terminar el bachillerato revolucionario en el santa librada INEM o Camacho y los de la generación siguiente, niñas de vestido con boleros zapatos de charol y medias de encaje y niños que no se atrevían a sacarlas a bailar en la fiesta de cumpleaños del domingo a las tres

de la tarde,

bueno tampoco la música de Nubeluz se prestaba para ello, hasta que llegó una sopa de caracol que nadie se tomaría o el general con su menefeo, niños que ya no se acostaban temprano al oír la propaganda musical de Buenas noches y que querían estar en todo incluso mientras los papas gozaban las verbenas decembrinas tirando paso bajo los festones de plástico rojo y verde que adornaban la cuadra de la que ya habían salido muchos vecinos desalojados por el UPAC, pero donde seguía el brillo en los ojos de los niños al ver los tundercarts u Oki Doki, así tocara levantarse temprano y los Domingos o festivos cuando era la única franja infantil, en los ojos de las mamás viendo novelas "venecas" por la tarde, el brillo en el alma de las jovencitas que hervían en fiebre de romanticismo escuchando a El brillo de la sonrisa de los hombres hinchas de los equipos vallecaucanos al coronarse campeones del torneo nacional....

Y todo ese brillo y alegría de las personas desde su humildad u opulencia, hacía brillar más esta ciudad donde un alcalde hacía construir puentes vehiculares y los edificios aumentaban tratando de alcanzar el cielo como lo hacían quienes subían a la carro, desde esta sucursal del mismo, donde la cotidianidad heterogénea del negro, el blanco y el indio que llegaba a ella por rumores de prosperidad, terminaba por abrazarlos entre el rock la salsa y el narcotráfico.

